

Más dificultades que recetas

Cuando San Pablo dice en Romanos, 10,14 "¿Cómo invocaran a Aquel en quien no han creído? Y, ¿cómo creerán sin haber oído de El? Y ¿cómo oirán si nadie les predica?" está expresando la ley general de la transmisión de la fe a partir del anuncio explícito del kerigma, la propuesta actualizada de la fe en Jesús.

En el mundo de hoy, con una cultura tan secularizada y tan vertiginosamente cambiante esa propuesta que invita a la fe se hace especialmente difícil. Y prueba de ello es que a pesar de todos los esfuerzos por promover una nueva evangelización para el próximo milenio, la fe y práctica cristianas de las nuevas generaciones disminuye a ritmo acelerado.

El problema no esta en la falta de predicadores, que es de lo que se quejaba Pablo y muchos siguen quejándose. Está en la dificultad de proponer la fe de forma que la puedan oír y entender, como cuando Pablo habló a los atenienses del "Dios desconocido" al que habían levantado un templo. Alguien, desde muy arriba, ha pensado que hoy esta dificultad se ha originado por la introducción en la iglesia de un pensamiento teológico secularizado y relativista. Por eso se ha hecho un catecismo, incluso con preguntas y respuestas, en el que la fe se presente correctamente y pueda ser transmitida a través de los dos cauces insustituibles para ello: la familia y la escuela. Este es el Jesús de la nueva campaña de evangelización: formulación de la fe en proposiciones seguras y correctas, restauración de la familia cristiana tradicional y presencia lo más poderosa posible de enseñanza de la religión católica en todo tipo de escuelas.

Este número de IGLESIA VIVA plantea casi una obviedad: las cosas no son tan sencillas. La presentación que se suele hacer de la fe no es escuchada porque parte de unas formas culturales y un lenguaje incomprensible para el joven de hoy. Ni la escuela, ni las catequesis ni las familias lograrán transmitir el mensaje cristiano si no lo proponen de forma que sea significativo para el joven de hoy. Lo cual no quiere decir que sea vacío de contenido interpelador, sino que se acierte en cómo puede proponerse a unas personas a las que se les haya elevado hasta el nivel de hacerse preguntas de sentido. Sólo así, y no con mera formulación preguntas y respuestas, será propuesta y transmitida la fe con eficacia.

José María BAUTISTA es pedagogo, acostumbrado a orientar a grupos de animación cristiana en los centros de enseñanza.

Ha analizado a fondo la estructura cultural del joven actual como recipiendario del mensaje. Encuentra más dificultades que recetas para esta tarea de proponerlo bien, incluso en las mejores circunstancias de un colegio con ideario cristiano. Pero también señala unas posibles pistas para quien quiera aprovechar la escuela como lugar y medio de transmisión de la fe.

Carmen PELLICER es experta en educación en valores y se pregunta en su artículo cómo la familia puede seguir siendo un agente transmisor de cultura y de valores, incluyendo los religiosos. En la crisis generalizada es imposible que la familia vuelva a ser lo que fue y cumpla su rol socializador de la misma manera que lo hacía en otras épocas. Pero no hay que ver estos cambios sólo como una tragedia. También como una oportunidad de vivir y enseñar a vivir en valores de otra manera, creando personas capaces de pensar por si mismos y de preguntarse al menos por el sentido último y dioses desconocidos.

Finalmente F. Javier VITORIA se plantea la teología de lo que es transmitir la experiencia de Dios a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús. No sirve de nada que se enseñe verbalmente como se enseñan los afluentes del Ebro. Es necesario que el receptor del mensaje haya experimentado anteriormente el misterio de su vida en su mundo, experiencia a la que se llega profundizando en realidades aparentemente más cotidianas. Hoy no necesitamos maestrillos que canturreen fórmulas sino testimonios de vida y mistagogos que acompañen a la experiencia de Dios.

Para presentar la fe en nuestro mundo cultural y religiosamente plural hace falta un progreso de pensamiento teológico. El dominico Claude GEFFRÉ, discípulo de los padres Chenu, Congar y Schillebeeck, pide en CONVERSACIONES CON... una teología que tenga en cuenta el pluralismo no sólo como hecho coyuntural sino como dato de principio en la reflexión teológica. El jesuita Francesc ABEL introduce y comenta en DEBATE tres documentos sobre el final de la vida humana, tema en el que con frecuencia la jerarquía de la Iglesia, por encastillarse en una actitud radical e innegociable, se contrapone sin necesidad a la mejor conciencia ética secular. El sociólogo Millán ARROYO nos muestra en ANÁLISIS SOCIORRELIGIOSO cómo un movimiento apostólico va poco a poco siguiendo la lógica de defender más la identidad cultural y la unidad política de los católicos que la función de fermento y el pluralismo en el seno e la Iglesia.

En la celebración del centenario de la crisis modernista Joaquín PEREA reflexiona en SIGNOS DE LOS TIEMPOS cómo esta es una crisis más del futuro que del pasado y Antonio DUATO nos presenta un texto de Marcel Légaut que elogia las búsquedas de los primeros modernistas. Sobre el centenario de Primo Levi y la muerte de Ingmar Bergman escriben J.A. ZAMORA y E. TORTOSA.

Una magnífica PÁGINA ABIERTA de Dietrich BONHOEFFER sobre cuándo y como hablar de Dios hoy es un digno colofón al número.